

“El pájaro por el que lloró Mozart nos recuerda quiénes somos”

Cuando la ornitóloga Lyanda Lynn Haupt leyó que el compositor le había dedicado un funeral al pájaro más vilipendiado del planeta adoptó ella misma un ejemplar y empezó a escribir ‘El estornino de Mozart’, un ensayo tan fascinante como fabuloso



por B. G. ROSADO

Está documentado que Mozart se encaprichó de un estornino al que oyó cantar en una tienda de animales de Viena y con el que convivió durante tres años. La anécdota ha inspirado algunas teorías sobre la influencia que la mascota pudo tener en algunas de sus partituras, como *La flauta mágica*, pero hasta ahora nadie se había atrevido a seguir minuciosamente el rastro del pájaro en la vasta bibliografía del compositor.

Tal fue el objetivo que se marcó la ornitóloga y naturalista estadounidense Lyanda Lynn Haupt (Iowa, 1963) cuando comenzó a escribir *El estornino de Mozart* (Capitán Swing), un experimento científico-musical a medio camino entre el ensayo y la fábula que reflexiona sobre las conexiones ocultas entre especies. O, más concretamente, entre el genio del clasicismo musical y una de las aves más ruidosas, molestas y odiadas del planeta. «Fue esa disonancia entre la fascinación de Mozart por el *Sturnus vulgaris* y la mala fama de esta rata con alas la que me animó a investigar», cuenta la autora. «Después de leer a fondo la literatura académica, llegué a la conclusión de que la mejor manera de poder entender lo que sintió el maestro salzburgués era convivir yo misma con un estornino».

Tras adoptar a un polluelo huérfano, que encontró en un nido abandonado y al que llamó Carmen, el escritorio de su casa de Seattle se llenó de parásitos y excrementos, de insectos y larvas con que alimentar a la cría, pero también de material de escritura. «El pájaro se convirtió en mi *ghostwriter* particular, una voz que me susurraba el camino a seguir a través de la musicología, la ornitología y la lingüística, y que incluso picoteaba en mi teclado...».

El 27 de mayo de 1784 Mozart se detuvo en mitad de la bulliciosa Grabenstrasse vienesa al reconocer en el canto de un pájaro el tema del *allegretto* de su *Concierto para piano n.º 17*, que acaba de componer y que aún no se había estrenado. «¡Maravilloso!», exclamó antes de adentrarse en la pajarería y desembolsar unos *kreuzer* a cambio del astuto imitador, al que cuidó con esmero. «De acuerdo a la cronología de su cuaderno de gastos, el estornino cantó el motivo antes de ser comprado, lo que nos lleva a pensar que Mozart se habría pasado por la tienda previamente silbando una melodía que tenía en mente», prosigue Haupt. «Otros estudios proponen que el concierto en sol mayor se preestrenara en el Teatro Kärntner, a instancias del emperador José II, y que se corriera rápidamente la voz».



Mientras picoteaba en mi teclado, el polluelo Carmen iba guiando mi escritura”

Mozart no asistió al funeral de su padre, pero organizó un velatorio para su estornino”



EL ESTORNINO DE MOZART
LYANDA LYNN HAUPT

Trad. Magdalena Palmer. Capitán Swing. 240 pp. 22,50 €

Sea como fuere, Mozart quedó encandilado con su nueva mascota, que se convirtió en un miembro más de la familia, formada por su mujer Constanze, entonces embarazada, y su perro Gauckerl. «Fue un motivo de alegría, pues hacía sólo unos meses que la pareja había perdido a su primer hijo, Raimund Leopold, mientras se ausentaban para buscar la aprobación de Leopold Mozart, contrario a las recientes nupcias de su hijo».

El padre de Mozart y el estornino murieron tres años después con dos meses de diferencia. «Corroído por la culpa, Mozart no viajó a Salzburgo para el funeral de su padre, pero sabemos que organizó un velatorio para el pájaro y que incluso redactó unos versos elegíacos: *Era travieso, alegre y contento, y pese a todos sus alardes/ un bromista entrañable*».

En su libro, Haupt se dedica a dismantelar prejuicios sobre Mozart (incluido el de su hiriente sentido del humor) y el estornino (especie invasora introducida en Nueva York por un entusiasta de las aves de las obras de Shakespeare) hasta estrechar los vínculos entre los humanos y los animales. «La relación de Mozart con su pájaro, por el que lloró desconsoladamente, nos recuerda quiénes somos y nos reconcilia con la belleza de lo cotidiano». **L**